

## Fátima, más fuerte que las balas

### I. «UNA LUZ DESCONOCIDA»

Estamos celebrando el Centenario de las apariciones de Fátima (1917-2017). Quiero contribuir, aunque no sea más que con un granito de arena, a lo mucho que se ha publicado con motivo de este importante acontecimiento en todo el mundo.

Fátima no terminó en 1917. Fátima continuó y continúa haciendo historia después de 1917; y una historia muchas veces maravillosa.

En la aparición de julio de 1917, la Sm<sup>a</sup> Virgen anunció una Segunda Guerra Mundial: el cielo nos daría una señal, con la debida antelación, para que supiéramos que se acercaba la hora del castigo. Esta Segunda Guerra Mundial sería el castigo por los pecados de los hombres: podía, por lo tanto, evitarse. ¿Cuál iba a ser esta señal?: —«Una luz desconocida, en medio de la noche»<sup>1</sup>. Esta señal, esta luz desconocida, se vio, efectivamente, en la noche del 25 de enero de 1938. Veamos cómo describe este fenómeno la prensa de los días 26 y 27:

El «ABC» de Sevilla, cuenta así la noticia: «Ayer, en las primeras horas de la noche, los sevillanos se vieron sorprendidos por un vistoso e inusitado fenómeno meteorológico en alto grado espectacular. Se vio el cielo inundado de un vivísimo y persistente resplandor de color rojo oscuro, como si las afueras de la ciudad estuviesen fuertemente iluminadas por millares de

<sup>1</sup> Antonio M<sup>a</sup> Martins, S.J.: Documentos de Fátima, Porto, 1976, *III Memoria*, p. 219. (DF).

bombillas encarnadas»<sup>2</sup>. Al día siguiente, el mismo periódico escribía: «Sigue apasionando el fenómeno luminoso de anteanoche, que es objeto de incesantes cábalas y comentarios. Los aparatos magnéticos del Observatorio de San Fernando venían registrando días atrás reiteradas perturbaciones que hacían presumir la proximidad de una perturbación desacostumbrada. Sólo tres veces, de un siglo a esta parte, se han presenciado en Europa fenómenos análogos al de anteanoche, aunque desde luego las características, cada vez y en cada localidad, han sido distintas»<sup>3</sup>.

Aunque sólo he mencionado Sevilla, el fenómeno fue visto desde toda España. Fue visto también en Grecia, Hungría, Polonia, Noruega, etc. «Todos los periódicos del 26 de enero de 1938 hablaron de una aurora boreal extraordinaria, vista en todas las regiones de Europa occidental, entre las 9 y las 11 de la noche. En Suiza, la describieron como un resplandor que iba del rojo oscuro al violeta; otros hablaron de cielo encendido como por un foco que causaba un resplandor rojo sangre. En los Alpes, en Briançon, algunos obreros llegaron a trabajar sin necesidad de la luz artificial. Los belgas lo describieron como una especie de gran arco iris rojizo, como si en el horizonte se reflejasen los resplandores de un inmenso incendio»<sup>4</sup>. Como se ve, los calificativos no pueden ser más elocuentes: la gente se vio sorprendida, fenómeno vistoso, inusitado, altamente espectacular, en alto grado sorprendente, objeto de incesantes cábalas y comentarios.

### *¿Cuál fue la naturaleza de este fenómeno?*

«Algunos periódicos, escribe Barthas<sup>5</sup>, comentaron este acontecimiento, tratando de darle una explicación científica; pronto siguió el silencio».

El «ABC» de los días 26 y 27 de enero de 1938 afirma: «Predomina la teoría de que se trata de un efecto de refracción de la luz solar, aunque no faltan quienes opinen que es un fenómeno magnético equivalente a una tempestad en seco... Más

2 «ABC», 26 enero 1938, p.15.

3 «ABC», 27 enero 1938, p.14.

4 Barthas, Casimiro, *Il était trois petits enfants*, Montsurs, Ed. Résiac, 1979, p. 254-255.

5 Barthas, o.c., p. 255.

tarde se ha supuesto, por haberse observado en diferentes lugares al mismo tiempo, que se trata de una aurora boreal. De una aurora boreal de las llamadas en bandera de color rojizo, pues se presentó como una larga banda que a veces parecía agitada por el viento (de ahí su nombre) y en su parte inferior pudo observarse una luz azulada».

Lucía, sin embargo (sin que ella fuera una especialista en la materia), negó que hubiera sido una aurora boreal: «Me parece —dice— que si los astrónomos lo examinasen bien, verán que, dada la forma en que se presentó, no podía ser una aurora boreal»<sup>6</sup>. Quizá Lucía se atrevió a hacer esta afirmación porque la Sm<sup>a</sup> Virgen había hablado de luz *desconocida*<sup>7</sup>. «Dios se sirvió de esta señal —escribió Lucía— para darme a entender que su justicia estaba a punto de descargar el golpe sobre las naciones culpables»<sup>8</sup>.

A partir de ese día, Lucía comenzó «a pedir con insistencia la comunión reparadora de los primeros sábados y la consagración de Rusia»<sup>9</sup>. ¿A quiénes se lo pidió? A Mons. José Alves, obispo de Leiria (a cuya diócesis pertenecía Fátima), a quien le comunicó por escrito en junio de 1938: «Estas cosas están a punto de suceder»<sup>10</sup>, refiriéndose al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Al P. José Aparicio da Silva, jesuita, su director espiritual, al que en carta fechada el 19 de marzo de 1939, le advertía: «De la práctica de esta devoción, unida a la consagración al Inmaculado Corazón de María, depende la guerra o la paz del mundo. Si esta devoción fuera propagada y practicada, se retrasaría la guerra, la cual será un castigo como nunca lo ha habido: horrible, horrible»<sup>11</sup>. Lucía también lo comunicó y pidió a otras personas.

Mons. José Alves, en septiembre de 1939, tan pronto como vio que se había desencadenado la guerra, mandó imprimir unas estampas de la Virgen, explicando la devoción de los primeros sábados, y escribió también sobre esta devoción un artículo en «La Voz de Fátima»<sup>12</sup>.

6 *III Memoria*, escrita en 1941, DF, p. 231.

7 «Uma noite alumiada por uma luz desconhecida» (*III Memoria*, DF, p. 219).

8 *III Memoria*, DF, p. 231.

9 *III Memoria*, DF, p. 231.

10 Galamba, *Jacinta*, 7<sup>a</sup> ed., p.182.

11 DF, p. 483 y 485.

12 DF, p. 489 y 491.

*¿Castiga Dios con las guerras los pecados de los hombres?*

Después de todo lo dicho, alguien podría preguntar si todo esto tiene algún fundamento en la doctrina de la Iglesia. ¿Es posible que Dios, que es infinitamente bueno, envíe guerras a los hombres para castigar sus pecados? Las enseñanzas de Fátima sobre este particular son bien claras: «Si los hombres no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI dará comienzo otra guerra peor».

Si a alguien estas palabras le suenan a extrañas, habrá que pensar que está poco familiarizado con las enseñanzas de la Biblia. Recordemos algún caso: A David, cuando pecó haciendo el censo del pueblo, el Señor le propuso que eligiera uno de los siguientes castigos: o tres días de peste, o tres meses de guerra, o tres años de hambre. David escogió los tres días de peste, porque prefería caer «en manos de Yavé, cuya misericordia es inmensa» antes que caer en manos de los hombres<sup>13</sup>. Un segundo caso lo encontramos en la destrucción de Jerusalén, en el año 70 de nuestra era, profetizada por Cristo y que llevó a cabo el ejército romano.

La razón de estos castigos fue el pecado. En el caso de Jerusalén «por no haber conocido el día de tu visitación», es decir, por haberse endurecido en su corazón y no haber aceptado al Mesías. «La divina Providencia —enseña san Agustín— suele corregir y acrisolar con las guerras las depravadas costumbres de los hombres»<sup>14</sup>. Junto al castigo, aparece siempre la gran paciencia de Dios, que amonesta, amenaza, derrocha misericordia... y, sólo muy a pesar suyo, termina castigando. ¡Qué hermosamente lo expresó Cristo para el caso de la Ciudad Santa!: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a quienes te son enviados! ¡Cuántas veces he querido recoger a tus hijos como la gallina recoge a sus polluelos bajo sus alas y tú no has querido!». El Señor, como muchas veces lo repite la Biblia, es rico en misericordia, es cariñoso con todas sus criaturas, no nos trata como merecen nuestros pecados.

Asimismo, la Santísima Virgen, como Madre espiritual de los hombres, acude a socorrer a sus hijos, principalmente en los momentos de grave peligro. María aconseja, avisa, amonesta,

<sup>13</sup> 1Crón 21,1-13.

<sup>14</sup> S. Agustín, *La Ciudad de Dios*, libro I, c. 1.

señala caminos de solución... Sólo busca nuestro bien y la gloria de Dios. Y pide nuestra colaboración para otorgar la paz a nuestro tiempo. Ella intercede ante su Hijo por nosotros, como lo hizo en las bodas de Caná.

Somos nosotros los inmisericordes. El hombre con frecuencia no tiene entrañas de compasión para con sus semejantes. Pensemos en el castigo conminado contra la ciudad de Nínive: «De aquí a 40 días Nínive será destruida». Todos: hombres y mujeres, mayores y pequeños ayunaron y se humillaron ante Dios. Y Dios los perdonó. Pero Jonás, quizá para no quedar en mal lugar, se enojó contra Yavé por no haber destruido la ciudad; y, despechado, le decía a Yavé: «¿No es esto lo que me decía yo estando en mi tierra? Por eso quise huir a Tarsis, pues sabía que eres Dios clemente y misericordioso, lento a la ira, de gran piedad, y que te arrepientes de hacer el mal». Y le pedía a Yavé que le quitara la vida.

Yavé reprendió a Jonás de una manera delicada y sapientísima. «Jonás salió de la ciudad y, haciendo una choza, se metió en ella, a la sombra, hasta ver lo que era de la ciudad. Yavé hizo crecer un ricino que diera sombra a Jonás, defendiéndolo del calor. Jonás se alegró mucho por el ricino; pero dispuso Dios un gusano que a la mañana siguiente atacó al ricino, y este se secó. Al salir el sol, mandó Dios un recio viento solano, y el sol hirió la cabeza de Jonás, que, angustiado, se deseaba la muerte, diciendo: «¡Mejor sería para mí morir que vivir!» Entonces dijo Yavé a Jonás: «¿Te parece bien enojarte por el ricino en el cual no trabajaste por hacerlo crecer, que en el espacio de una noche nació y en el de otra noche pereció? ¿Y no voy a tener yo piedad de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de 120.000 hombres que no distinguen su mano derecha de la izquierda, y, además, numerosos animales?»<sup>15</sup>.

Y... ¿no nos viene a la memoria el celo sin piedad de aquellos discípulos de Jesús que, por no haber recibido hospitalidad en una ciudad, le propusieron a Jesús pedir fuego del cielo que abrasara la ciudad? ¿Qué les contestó Jesús? «No sabéis de qué espíritu sois».

Los anuncios de los posibles castigos de Dios a los hombres siempre están condicionados al arrepentimiento de los hombres. Si el hombre se arrepiente, Dios retira su amenaza.

15 Jon 3,5-11.

## II. CONSAGRACIÓN DE RUSIA

Las apariciones de la Sm<sup>a</sup> Virgen en Fátima tuvieron lugar en 1917, el *mismo* año en que la revolución comunista triunfó en Rusia, que trató por todos los medios de acabar con la religión, por considerarla como opio del pueblo. ¡El *mismo* año! ¿Simple coincidencia?

En julio de ese mismo año, la Virgen se apresuró a desvelar el grave peligro de Rusia para el mundo. Estábamos en la Primera Guerra Mundial. La Virgen dijo a los tres pastorcitos: «La guerra terminará pronto; pero, si los hombres no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Para impedirlo, *vendré* a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y se concederá al mundo un tiempo de paz»<sup>16</sup>.

La Virgen volvió, para cumplir su promesa, el 13 de junio de 1929, y comunicó a Lucía que había llegado el momento de hacer la antedicha consagración. Lucía vivía entonces en Tuy (España) con las religiosas Doroteas. Lucía informó inmediatamente al obispo de Leiría sobre todo lo que la Virgen le había comunicado.

Fueron pasando los años y, por fin, en 1938, los obispos de Portugal suplicaron al papa Pío XI que se dignase hacer dicha consagración «a fin de que, de una vez, el mundo se vea libre de tantos peligros (...) y reine la paz de Cristo por mediación de la Madre de Dios»<sup>17</sup>. Pío XI no hizo la consagración. Tuvimos que esperar hasta el 25 de marzo de 1984 para que la consagración se hiciera tal y como la Virgen deseaba que se hiciera.

### *Por fin, la consagración*

Juan Pablo II hizo la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, con una suficientemente clara alusión

<sup>16</sup> *III Memoria*, DF, p. 219 y 221.

<sup>17</sup> DF, p. 523.

a los pueblos rusos, el 25 de marzo de 1984. La hizo ante una imagen de Fátima; y no ante una imagen cualquiera, sino ante la primera imagen de Fátima, ante la imagen que se venera en la capilla de las apariciones en la Cova de Iría. Una imagen que no había salido de Portugal más que para venir a Madrid. Con ello, estaba diciendo claramente que la consagración respondía a la petición de la Virgen de Fátima.

Previamente, el Papa había enviado una carta a todos los obispos del mundo, expresándoles que les quedaría «agradecido si el 24 ó 25 de marzo renováis este acto juntamente conmigo, eligiendo la manera que cada uno de vosotros considere más adecuada»<sup>18</sup>.

La fórmula de la consagración no menciona expresamente a Rusia; pero no es difícil deducir que a ella se refiere el siguiente párrafo: «De modo especial confiamos y consagramos aquellos hombres y aquellas naciones que de esta entrega y de esta consagración tienen especial necesidad»<sup>19</sup>.

A partir de esta consagración, los acontecimientos se precipitan en la Europa del Este. En 1985, llega al poder Gorbachov. Se pone en marcha la perestroika y se realizan los cambios que todos conocemos en los países que, hasta ahora, se movían al dictado de la URSS: Ucrania, Lituania..., hasta quince repúblicas socialistas.

¿Qué había sucedido hasta entonces en esas Repúblicas? Cito, como muestra, sólo el caso de Ucrania.

**Testimonio del cardenal Slipyi.** «La Iglesia ucraniana fue liquidada por el Gobierno soviético. Todos nuestros obispos fueron muertos en las prisiones o en el exilio. El número de sacerdotes muertos o fusilados no es conocido: centenares de miles de fieles católicos fueron deportados a los Lager. Eran 5.050 nuestras parroquias y 5.945 nuestras iglesias y capillas. Hoy no existe ni siquiera una parroquia católica ucraniana, ni un monasterio, ni una escuela o casa eclesial, ni un seminario, y toda tarea pastoral está prohibida»<sup>20</sup>.

18 «La Voz de Fátima», marzo de 1984, p. 1.

19 «Ya», 26 marzo 1984, p. 34.

20 «Ya», 29 noviembre 1977, p. 22. En el Tribunal Sajarov.

### *Algunos cambios*

En marzo de 1989, la Santa Sede pudo nombrar obispos para todas y cada una de las diócesis de Lituania. Por estas fechas, también fue devuelta al culto la catedral de Vilnius (Lituania), utilizada antes como museo; se autorizaron algunas publicaciones religiosas y la transmisión por radio y televisión de algunos actos religiosos<sup>21</sup>.

En julio de 1989, el Papa nombró obispo de Minsk, capital de Bielorusia, vacante desde hacía 44 años<sup>22</sup>.

En octubre de 1989, por primera vez desde 1918, la catedral del Kremlin, La Asunción, volvió a ser utilizada como templo religioso. Varios centenares de personas asistieron a la Eucaristía, según el rito ortodoxo<sup>23</sup>.

Gorbachov se entrevistó con Juan Pablo II en el Vaticano el 1 de diciembre de 1989. Al cabo de 73 años, la Santa Sede y la URSS decidieron restablecer relaciones oficiales de Nunciatura y Embajada, relaciones interrumpidas desde 1917.

No se puede, pues, reducir el hecho de Fátima a oración y penitencia, como hacen algunos articulistas con motivo de la peregrinación del Papa Francisco a Cova de Iría en mayo de 2017. La historia de Europa no se puede entender sin contar con Fátima. «Rusia extenderá sus errores por el mundo». Ahí tenemos todavía a Corea del Norte y a China. María continuará siendo «auxilio de los cristianos», como la invocamos en la letanía lauretana. «Auxilio de los cristianos», como lo fue en Lepanto, en Viena, en Lourdes, y, ahora, en Fátima. «Mi Corazón Inmaculado triunfará», con vuestra colaboración por medio de la oración, de la penitencia y de la palabra revelada.

### *Interpretación*

¿Existe alguna relación real entre los cambios realizados en los países del Este de Europa y Fátima? En algún periódico, en alguna revista, en la televisión española, incluso, estos cambios han sido calificados de milagrosos, al tiempo que los atribuían

21 «Ya», 28 julio 1989, p. 14 y 15.

22 «Ya», 28 julio 1989, p. 14 y 15.

23 «ABC», Madrid, 14 octubre 1989, p. 6.

a la intercesión de la Virgen o, al menos, se lo cuestionaban<sup>24</sup>. El cardenal Suquía afirmaba: «Es claro para mí que la libertad del Este europeo es fruto maduro de la impresionante fuerza liberadora del cristianismo»<sup>25</sup>.

Marcelino Oreja calificó esos cambios de «espectaculares y desconcertantes»<sup>26</sup>. Así, se dan circunstancias tan paradójicas como que el presidente en ejercicio del Consejo Europeo pudiera decir el 8 de noviembre de 1989, en víspera de la caída del muro de Berlín, en una emisión francesa de radio, que aunque era muy difícil prever acontecimientos, él esperaba que su generación pudiera ver algún día la desaparición de esa barrera que separaba los dos Estados de la nación alemana. ¡Qué lejos estaba ese alto responsable político de pensar que su generación lo vería... a las veinticuatro horas!

Lucía declaró que la consagración realizada por Juan Pablo II el 25 de marzo de 1984 había cumplido los requisitos exigidos por la Virgen. También sabía que el Señor quería que viésemos la liberación de Rusia como obra de su Madre, la Santísima Virgen. Lucía había preguntado al Señor por qué exigía que el Papa hiciera la consagración de Rusia, y si no podía salvarla por otro medio. El Señor le respondió en una comunicación interior: «Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de la devoción a mi Corazón divino, la devoción a este Corazón Inmaculado»<sup>27</sup>.

### *Tercera parte del secreto*

Trece de mayo de 1981, el Papa Juan Pablo II recorre, en coche descubierto, la plaza de san Pedro para saludar a la multitud de peregrinos. Se oyen unos disparos. El Papa ha sido alcanzado por las balas del turco Ali Agca. Desconcierto, revuelo, lágrimas, oraciones... La plaza de San Pedro del Vaticano se transformó en un templo: se rezó también por la vida del Papa.

24 «ABC», 6 marzo 1990, p. 57; *Vida Nueva*, Madrid, 26 mayo 1990, n. 1.739, p. 1.079-1.086; Telediario 13 mayo 1990.

25 «ABC», 25 marzo 1990, p. 87.

26 «ABC», 11 diciembre 1989.

27 DF, p. 415.

Pedro fue liberado milagrosamente de la cárcel por un ángel, mientras la Iglesia oraba instantemente por él (Hch 12,4ss.).

Quienes planificaron el atentado no tuvieron en cuenta que aquel día se celebraba la Virgen de Fátima. Juan Pablo II reconoció públicamente, en varias ocasiones, que la Virgen había desviado la trayectoria de las balas. «Fue una mano materna la que guió la trayectoria de la bala, y el Papa, agonizante, se paró en el umbral de la muerte (13 de mayo de 1994). Que una «mano materna» haya desviado la bala mortal muestra sólo una vez más que no existe un destino inmutable, que la fe y la oración son poderosas, que pueden influir en la historia y que, al final, la oración es más fuerte que las balas, la fe, más potente que las divisiones»<sup>28</sup>.

Los tres pastorcitos, en julio de 1917, vieron, como en un espejo, a un obispo vestido de blanco. «Tuvimos el presentimiento de que fuera el Santo Padre (...). El Santo Padre, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados y le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas»<sup>29</sup>.

El tercer secreto se refiere también a los miles de mártires del siglo XX.

Quien esperaba que el secreto anunciara «acontecimientos apocalípticos sobre el fin del mundo o sobre el curso futuro de la historia habrá quedado decepcionado»<sup>30</sup>.

P. JACINTO GARCÍA, O.S.A.

28 Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Ecclesia*, 8 julio 2000, n. 3.000, p. 1.090.

29 De la 3ª parte del secreto de Fátima, *Ecclesia*, 8 julio 2000, p. 1.083-1.084.

30 Cardenal Ratzinger, *Ecclesia*, 8 julio 2000, p. 1.090.